



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El demonio extranjero

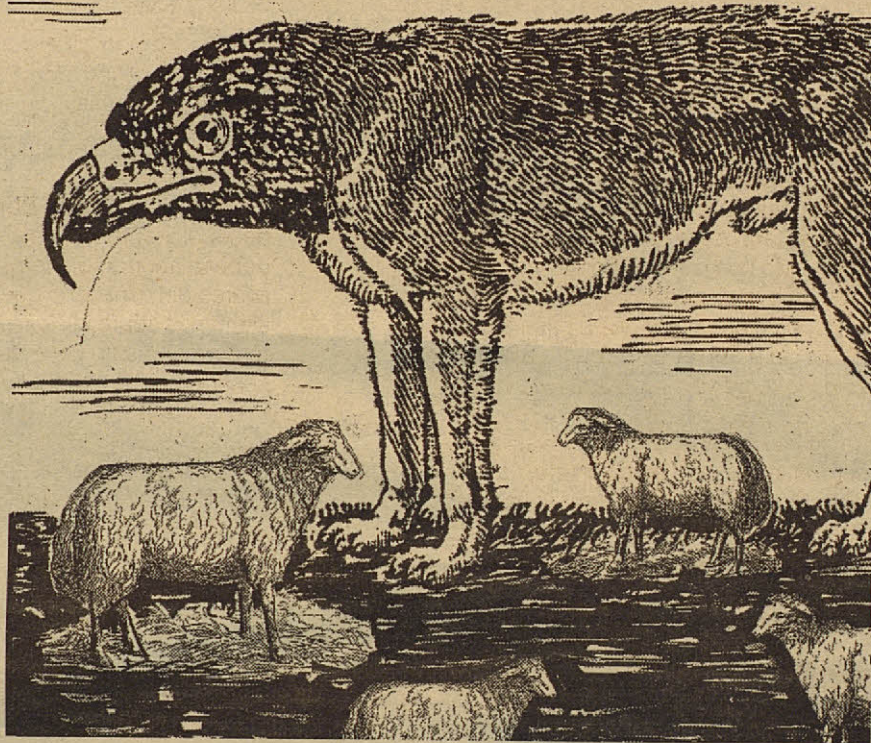
Noam Chomsky, que se define como liberal intransigente y judío no creyente y está considerado el intelectual vivo más importante de EEUU, se ha convertido en el humanista más libre y riguroso en sus análisis políticos

Desde 1955 es profesor en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, al que llegó con aureola de joven prodigio, y no defraudó: se llama **Noam Chomsky**, nacido en 1928 en Filadelfia, EEUU. Se había licenciado, con la máxima puntuación, en la Universidad de Pennsylvania. A los 28 años su libro *Estructuras sintácticas* hizo estremecer la concepción de la lingüística contemporánea. **Chomsky**, en esta obra, muestra la integración de sus concepciones sintácticas en una teoría psicológica del conocimiento y en la filosofía del lenguaje.

En sus muy numerosas obras posteriores, todas ellas basadas en sus concepciones lingüísticas, amplía el campo de su investigación: en *Aspectos de la teoría lingüística* perfecciona su concepción de la sintaxis en sus relaciones con la fonología y con la semántica; en *Estructura profunda, estructura de superficie*, pasa de la semántica generativa a la semántica interpretativa. La mera relación del título y contenido de cada una de sus obras no cabría en el limitado marco de este artículo. Pero **Chomsky**, además de investigador, ofrece otros aspectos de su personalidad.

Aparte de su ingente obra como lingüista, gramático y filósofo del lenguaje, está su faceta humana, que es sorprendente. Considerado el intelectual vivo más importante de EEUU, tiene a gala autodefinirse como un liberal intransigente, como un judío no creyente y radical que no teme ni rehúye los ataques que ha recibido y recibe por sus tomas de posición, casi siempre opuestas, contrarias o diferentes, frente a muchas decisiones del Gobierno de turno en EEUU.

Se opuso frontalmente a que EEUU interviniera en la guerra de Vietnam; protestó y ridiculizó la invasión norteamericana en la pequeña isla de Granada; criticó la intervención punitiva contra Gadaffi, "ese personaje pintoresco que no nos amenazaba, sino que nos



hacia reír, como un payaso"; alzó su voz justiciera para condenar el allanamiento de Panamá por los *marines* y fuerzas de EEUU con la ridícula excusa de capturar a **Noriega**, cuando lo que latía en el fondo era la próxima soberanía del Canal de Panamá; y recientemente ha discrepado sobre la forma de liberar a Kuwait a base de los bombardeos más salvajes de la historia: "**Saddam no era ni tan siquiera un pequeño Hitler: era un tirano ambicioso y sanguinario; a él debimos castigar y no al pueblo iraquí, y luego no permitirle que masacrara a los kurdos.**"

Chomsky es de la opinión de que muchos gobiernos, y especialmente el norteamericano, usan y agigantan los peligros exteriores, que él llama "**el demonio extranjero**", para así aglutinar a una población muy heterogénea y mal informada, que cree en este demonio exterior a pies juntillas. Esta aglutinación de la sociedad y la creencia en un mal exterior, en un demonio, ocurre se-

gún **Chomsky** porque la sociedad norteamericana es cada vez más religiosa, al revés de lo que ocurre en Europa. Una reciente encuesta, para **Chomsky** muy fiable, demuestra que la religión (la que sea) es lo más importante en la vida del ciudadano medio norteamericano, seguida de la salud, la familia y, muy distanciado, el trabajo. "**Si hay religión, hay demonio; aquí, el pueblo norteamericano necesita un demonio.**"

El interés de **Chomsky** por la situación mundial le ha convertido en el humanista más libre y riguroso en sus análisis políticos. Ha publicado, sobre la política interior y exterior de EEUU, varios importantes libros: *América y sus nuevos mandarines*; *Problemas del conocimiento y de la libertad*; *La cultura del terrorismo*; *Fabricando el consenso o Lenguaje y política*. En ellos **Chomsky** revela que también el terrorismo existe en EEUU, y pone como ejemplo una banda de cubanos anti-

castristas y otra banda de extremistas judíos. Afirma que la victoria sobre Irak ha devuelto el optimismo a la gente y su apoyo a las Fuerzas Armadas, al tiempo que asegura la reelección de **Bush**.

Son sus palabras: "**El sistema norteamericano usa la guerra en el exterior con fines sociales.**" Es decir, que cuando la situación económica interior de EEUU empeora se busca un demonio fuera. Esta vez no ha habido un intervalo: **Saddam Hussein** era un tirano que invadió un país, Kuwait, aliado de Norteamérica. Se gana la guerra, todo es alegría en la mayoría del pueblo norteamericano, se organizan tremendos desfiles en Washington y en Nueva York, que cuestan una millonada, pero los niños confraternizan con los héroes y "**la más hermosa sonríe al más fiero de los vencedores**".

Sí, claro que EEUU puede ganar todas las guerras, pero no como antes: la recesión y el déficit y la deuda exterior no se lo permiten. Ahora necesita de Alemania y de Japón para pagar el gasto. **Chomsky** llama a EEUU, Alemania y Japón "**el poder tripolar**", y en este trío los norteamericanos tienen el papel de guardianes del Nuevo Orden Mundial, así, con mayúsculas, aunque nadie sepa en qué consiste: pero guardianes pagados por sus dos socios. Dice **Chomsky**: "**Alguien ha de hacer el trabajo de mantener al Tercer Mundo a raya, y EEUU lo hará, pero cobrando.**" Él cree que Oriente Próximo de nuevo, buena parte de Asia y África van a ser los escenarios de nuevas intervenciones.

Lo que más admiración causa es que **Chomsky** pueda decir y escribir tales cosas sobre la política de su país y levantar sólo unas ligeras ampollas entre la clase dirigente y algún ataque de intransigentes profesionales de derechas. Con su genio y su prestigio se ha ganado el respeto de casi todo el país, incluso el de aquellos que no comparten en absoluto sus ideas.